

**CARTILLAS DE  
DIVULGACION ECUATORIANA  
Nº. 48**

La Visión Nacional en los Fundadores  
del Socialismo en el Ecuador

**Por Emilio Uzcátegui**



EDIT. CASA DE LA CULTURA ECUATORIANA - QUITO - 1986

**SECCION DE HISTORIA Y GEOGRAFIA  
DE LA CASA DE LA CULTURA ECUATORIANA**

---

**Por Emilio Uzcátegui**

La Visión Nacional en los Fundadores  
del Socialismo en el Ecuador



**EDIT. CASA DE LA CULTURA ECUATORIANA - QUITO - 1986**

## LA VISION NACIONAL EN LOS FUNDADORES DEL SOCIALISMO EN EL ECUADOR

Emilio Uzcátegui

No hay una verdadera tradición de socialismo en el Ecuador que se extienda más atrás del siglo presente. Montalvo, que puede ser el gran precursor de estas ideas tanto por su espíritu rebelde cuanto por su formación cultural, no compartió con esta manera de pensar o por lo menos no se ocupó de esta doctrina, pues así como para el indio sólo tuvo unas pocas frases, tampoco se puede hallar muchos párrafos relativos al socialismo. En su abundante producción literaria se dejó absorber por la lucha política interna que para entonces carecía casi de hasta del menor contacto con los problemas socio-económicos.

Tampoco podemos considerarlo como preconizador ni siquiera laxo del socialismo a José Peralta, a no ser su fogoso antimperialismo que permitía esperar mucho más de él.

En nuestro concepto, el primer brote del socialismo, aunque sea con mucha tibieza, se descubre en la Asamblea Liberal reunida en Quito en septiembre de 1923.

En ella participaron unos pocos intelectuales a quienes había inquietado la cuestión social, la miseria del indio y del incipiente proletariado y que habían escrito algunas páginas en su favor. No podría en rigor llamárseles socialistas; pero si se puede encontrar en ellos algunos gestos que denunciaban su simpatía hacia las ideas que en otros ambientes ya se destacaban con serios ideólogos y en los que el proletariado ya contaba con algunas luchas. Podemos nombrar entre estos raros aficionados o incipientes socialistas, desde luego definidos por sí mismos como liberales, pues formaban parte de los delegados provin-

ciales a la Asamblea Liberal, a Agustín Cueva, Pío Jaramillo, Benjamín Carrión, Luis N. Dillon. Hay que mencionar también a César Carrera Andrade quien, aunque no concurrió a la Asamblea firmó su convocatoria y años más tarde contribuyó a la creación del Partido Socialista verdaderamente tal.

Conviene aclarar que la heterogeneidad ideológica era bastante grande. Ser liberal en aquellos tiempos significaba tan sólo no ser clerical, ni conservador. El factor económico, si bien influía de hecho, no penetraba en la ideología del partido triunfante en 1895. Todavía en nuestro medio no había la querrela acerca de los problemas relativos a la propiedad de los medios de producción. El socialismo de los espíritus más avanzados de los asambleístas de 1923 lo podríamos calificar de ingenuo, con la misma connotación que la del materialismo ingenuo.

Por lo demás entre los asambleístas había hombres de criterio amplio y de vasta cultura como Julio E. Moreno, Manuel María Sánchez, Gualberto Arcos.

Con estos antecedentes, no puede sorprender demasiado que entre las decisiones aprobadas por la Asamblea en su programa, se hayan quizá deslizado, sin que varios de quienes las votaron se hayan percatado de su verdadero valor, sentido y consecuencia, algunos principios de indudable cariz socialista, ninguno de los cuales, por cierto, implicaba el menor peligro ni amenaza para la burguesía.

Teniendo presente que se trataba de una Asamblea Liberal no se podía tener expectativas de pronunciamientos socialistas. Sin embargo hay que reconocer que hizo bastante más de lo que era sensato esperar. Se aprobaron votos francamente condenatorios del fascismo y del nazismo.

Es algo como un imprevisto digno de recordarse que el Programa de Principios y de Acción del Partido Liberal Ecuatoriano en su primer numeral reconoce que el liberalismo fue "individualista frente al Estado"; pero dice que ha entrado ya "un camino hacia la armonía del individuo y de la sociedad". Es ciertamente un sorprendente avance ideológico el que contiene el enunciado del quinto principio que dice: "Mientras sea una realidad la nacionalización de las fuentes de producción y reparto, el Partido Liberal reconoce a los obreros el derecho de participación en los beneficios".

Asimismo el numeral XV declara: "El Partido Liberal aspira al intervencionismo del Estado a fin de que éste pueda regular el precio de los artículos de primera necesidad, considerados como indispensables para sustento del pueblo". En el XI ofrece iniciar "la reforma agraria, combatiendo el latifundismo mediante el sistema más adecuado de repartición equitativa de las tierras entre los no terratenientes, y la expropiación de las incultas en beneficio de familias agrícolas". Estas balbuceantes expresiones empiezan a romper los vínculos hasta entonces inmovibles del liberalismo ecuatoriano con la burguesía de la cual formaba parte.

En lo internacional no se puede olvidar que la Asamblea proclamó la necesidad de crear "una Liga de Naciones Latinoamericanas, que actúe como una sola fuerza en todos los problemas que afectan a los intereses del continente".

Recordamos como importante apoyo al incipiente socialismo los muy juiciosos y documentados estudios sobre el socialismo y el bolchevismo publicados en esos días en dos volúmenes titulados "Ensayos Sociológicos y Políticos", escritos con seriedad y equilibrio por el doctor Antonio Quevedo que carecen de intención propagandística, pues son de gran objetividad unido a un espíritu progresista.

Además de alguno que otro artículo de diarios y revistas muy desperdigados, quizás no hay otros aportes de literatura revolucionaria que hayan hecho algún impacto en nuestra vida política en las primeras décadas de esta centuria.

No todo fue literatura sin embargo. La acción directa cobró bríos y la crisis económica que tanto afectó al pueblo ecuatoriano particularmente, y de la que, como siempre, fueron las más grandes víctimas las clases humildes, provocó el primer movimiento proletario de alta significación en el Ecuador. Masas obreras hicieron oír su protesta en magno desfile que subió de punto y culminó con una atroz matanza magistralmente narrada por Joaquín Gallegos Lara en su novela "Cruces sobre el agua". El 15 de noviembre de 1922, versión críola del trágico domingo rojo de Rusia en la agonía zarista, las calles de Guayaquil se tiñeron de sangre y el río Guayas arrojó al océano espantosa legión de cadáveres proletarios.

Desperdigados por las provincias de la República Ecuatoriana existían unos cuantos intelectuales, en su gran mayoría jóvenes, gentes que habían adquirido vasta información sobre los acontecimientos mundiales y que, por tanto, estaban familiarizados o al menos habían leído algo sobre las modernas corrientes políticas y económicas; que admiraban los movimientos revolucionarios mexicano de 1910 y ruso de 1917 y que hasta habían estudiado El Capital de Marx, El Manifiesto Comunista y algunas producciones más de Marx, Engels, Lenin, Bujarin y otros de los grandes pensadores socialistas. Especialmente los había en las ciudades de Quito y Guayaquil.

Aún más, como preludio de la fundación de un Partido Socialista, en 1925 se habían constituido dos grupos: en Quito "La Antorcha" y en Tulcán "La Reforma". El núcleo quiteño dio a luz el periódico de su mismo nombre, esto es, "La Antorcha" que insinuaba la formación de un partido. Constituido el Partido Socialista se publicó "Germinal" que tampoco pudo editar muchos números.

Casi coincidentemente, en julio de este año se produce un movimiento militar que depone al gobierno del doctor Gonzalo Córdova y propugna un programa que si bien avanzado en beneficio popular, no pudo llamarse socialista como lo calificó generosamente Ricardo Paredes en la sesión inaugural de la Asamblea de fundación del Partido, como tampoco el doctor Isidro Ayora era acreedor a este epíteto de socialista que igualmente se lo aplicara al mismo doctor Paredes en un informe a la República de los Soviets.

En verdad no había crecido suficientemente en el país el número de los adherentes definidos, ni siquiera incluidos los simpatizantes del nuevo partido. A tal punto era exiguo que algunas provincias no contaron con representantes directos suyos y hubieron que nombrar delegados a personas residentes en la capital.

Un domingo de mayo de 1926, fechado 16, tuvo lugar en el amplio salón de la Casa del Municipio de Quito la sesión inaugural de la Asamblea que congregó a un selecto grupo de idealistas de una amplísima gama de tendencias y grado de fervor por el socialismo. De ninguna manera era el momento en que pudiera pensarse siquiera en aquilatar la calidad y cantidad del conocimiento ni el fervor doctrinario de cada uno de los componentes. Las condiciones del instante his-

tórico ecuatoriano impedían la evaluación de la pureza química de la ideología de los componentes ni tan sólo pensar en la purga de los vacilantes, de los poco ilustrados en los principios, ni el grado de inclinación a la izquierda de los componentes. Allá fueron todos los que dijeron que les gustaba el socialismo, circunstancia que determinó que en esos mismos días brotara la semilla de la división que antes de un lustro escindió al partido en dos nuevos: el simplemente socialista y el comunista, que a su vez en un continuado proceso divisionista ha originado una media docena de vástagos que antes que cooperar se combaten lamentablemente a veces hasta con encono.

Lo que acabamos de exponer debe tomarse no como una censura, pues no había otra posibilidad en esos tiempos. Es más bien una confesión que debemos hacerla sin rubor. Y hablamos de confesión, pues también nosotros tomamos parte activa en la fundación del partido. Si de confesarse se trata es oportuno que paladinamente declaremos asimismo que mantenemos nuestro ideal socialista consolidado en cuanto no signifique claudicaciones de principios básicos, razón por la cual no pertenecemos a ningún partido político y nos consideramos aptos para hacer este enjuiciamiento desapasionado.

La Asamblea acogió junto a un burgués terrateniente opulento que profesaba un socialismo romántico a un campesino típicamente indio que carecía de estudios; pero que padeció en carne propia la explotación del trabajo por los dueños del capital que es lo que genera las diferentes ramas del socialismo. Con este gesto eminentemente práctico se quiso reconocer el valor igualitario de la raza indígena. Se trataba de un miembro del Sindicato de Campesinos de Cayambe.

No se puede negar que la teoría, el doctrinarismo sistematizado, el pensamiento filosófico tenía sus raíces en ideologías nacidas y maduras en otros pueblos del mundo; pero no es admisible que se diga que hubo copia de ninguna clase, pues tanto la Declaración de Principios, cuanto el Programa de Acción y el Manifiesto del Consejo Central y hasta los mismos Estatutos encierran declaraciones, normas, estrategias, y muchas disposiciones brotadas de la realidad nacional. Basta leerlos para convencerse de la evidencia de esta aseveración.

Con toda sinceridad, con atinada observación del vivir nacional y como fiel reflejo de las condiciones que propiciaron la necesidad de

organizar un nuevo partido, opuesto a los oligárquicos que se habían repartido o alternado en el poder, el Secretario General de la sesión inicial de la Asamblea, dejó constancia de que "El Partido Socialista Ecuatoriano no es el fruto de un exótico trasplante que no tuviera razón de ser. No, viene por el impulso de una necesidad honda, acicateado por el grito del dolor proletario; porque es la hora de todas las redenciones, de romper todos los yugos, suprimir todas las miserias. Se dirá que seguimos el impulso de otros pueblos; sí, verdad, porque la justicia no tiene fronteras; porque el grito de rebelión contra los explotadores debe propagarse como una onda incontenible, desde los pueblos donde el proletario alza más alto su bandera, hasta los más apartados confines". Y señaló también que las condiciones para el advenimiento de la nueva doctrina política, social y económica se había producido en el Ecuador. "Factor preponderante para que el socialismo tuviera razón de ser en nuestro país: el crecimiento de la concentración capitalista y la proletarización de la pequeña burguesía; el aumento de la opresión y la injusticia que despertara, siquiera inconscientemente el espíritu de clase de los oprimidos frente a la burguesía, su explotadora".

Podemos afirmar, pues, que el socialismo nace no como un trasplante exótico, sino por necesidad de dar término al desequilibrio social de nuestra República.

Nadie discrepó de las preocupaciones nacionales y de la urgencia de la solución de los problemas nacionales a los que se dio preferente atención. Sin embargo la contienda empezó desde el primer día. Frente a los nacionalistas a **outrance** que preconizaban que el 15 de noviembre se declarará como la fecha magna del socialismo ecuatoriano, se levantaron los internacionalistas que sostuvieron que, siendo el socialismo internacional, había una sola fecha de conmemoración máxima: el 1º de Mayo.

A la Asamblea llegaron desde su primer día dos proyectos de programas ideológicos que ya dejaban ver claramente las dos tendencias de los delegados: el uno de predominancia socialista y el otro de orientación francamente comunista, los que tuvieron que ser estudiados por una comisión especial para armonizarlos y discutir un proyecto único, como así se hizo. Esta dualidad de tendencias se puso más de mani-



fiesto y llegó al rojo vivo al discutirse una proposición relativa a la adhesión a la Tercera Internacional.

Según nuestra íntima convicción no quedó en claro si se aprobó o no este voto por lo borrascoso de la sesión en que se lo discutió. De todas maneras, es completamente inexacto que se haya aprobado por unanimidad, pues había delegados cuyo ideario no siquiera estaba a la altura de la segunda internacional y esto mismo fue lo que ocasionó lo candente de la discusión. La verdad es que muchos ejemplares del folleto de las Labores de la Asamblea Nacional Socialista circularon con la nota que en hoja aparte se agregó a algunos ejemplares diciendo que "en la sesión de clausura (se refiere al acta) se ha olvidado de añadir una de las resoluciones de la Asamblea que se refiere a la adhesión del Partido a la III Internacional de Moscú". Otra cantidad de ejemplares de la primera edición del folleto no contuvieron la nota aclaratoria.

La heterogeneidad del pensamiento de los concurrentes a la Asamblea, como no podía ser de otra manera, determinó un conjunto de principios, algunos de ellos de completa inocuidad junto a otros de avanzado radicalismo como el 3 que dice: "El reconocimiento de la Patria Universal como base de igualdad y confraternidad humanas" o el 4, cuyo texto es: "La no apreciación de otro factor de riqueza que el trabajo, suprema función social y requisito indispensable para que el individuo pueda vivir en sociedad".

El Programa de Acción, un tanto extenso, puesto que cuenta con 44 puntos, tiene el gran mérito de ser eminentemente práctico. Su sola lectura demuestra que para elaborarlo se partió de una clara observación de las circunstancias y necesidades apremiantes en que vivía el país y, con visión realista, propone soluciones satisfactorias para los diversos problemas, tan reales que varias de ellas en alguna forma han sido adoptadas, aunque no todas en la forma propuesta y sin que el país haya implantado un régimen socialista en los casi 60 años transcurridos desde este hecho indudablemente histórico que comporta la fundación del partido.

Como conclusión verificable y, para no dilatar esta exposición sintética, decimos que si en verdad esa corporación política, la primera izquierdista en el Ecuador, se proclamó decididamente internacionalis-

ta, en ningún momento soslayó ni olvidó el análisis de la realidad nacional, al que acompañó las soluciones al parecer más convenientes.

Aunque hemos optado por la presentación de estos hechos e ideales y la hemos efectuado con criterio de comunidad, de grupo, de institución, no se puede dejar de mencionar que entre los artífices de esta creación política figuran hombres de alto valor ayer y hoy, tales como Jorge y César Carrera Andrade, Luis F. Chávez, Juan Genaro Jaramillo, Rigoberto Ortiz, Luis Maldonado Estrada, Ricardo Paredes... junto a otros hombres que también laboraron con talento y valentía.

## CARTILLAS DE DIVULGACION

### SECCION DE HISTORIA Y GEOGRAFIA CASA DE LA CULTURA ECUATORIANA

- 1 Aquiles Pérez: Las Culturas Aborígenes en la República del Ecuador
- 2 Francisco Terán: Nuestras lagunas andinas; Historia y Geografía
- 3 Emilio Uzcátegui: Desarrollo de la educación en el Ecuador
- 4 Gustavo Vásconez H.: Cartas de Bolívar al General Juan José Flores  
Historia y Antihistoria
- 5 Luis Andrade Reimers: Materiales históricos para el Pacto Andino
- 6 César Vicente Velásquez: El reverso de la guerra entre Quito y el Cuzco
- 7 Eduardo Martínez: Intervención del Gobierno de Alfaro en la guerra  
de los Mil Días
- 8 Plutarco Naranjo: Semblanza de Montalvo
- 9 Marco A. Bustamante: Ecuador país tropoandino
- 10 César Vicente Velásquez: El enigma histórico de Cajamarca
- 11 Emilio Uzcátegui: Reflexiones sobre nuestras grandes efemérides
- 12 Aquiles Pérez: Rumiñahui
- 13 Luis Andrade Reimers: La cada vez más increíble historia de Atahualpa
- 14 Marco A. Bustamante: La línea equinoccial en el territorio de la República  
del Ecuador
- 15 Francisco Sampedro V.: Las Cuevas de los Tayos
- 16 Luis Andrade Reimers: Las esmeraldas de Esmeraldas en el siglo XVI
- 17 Eduardo N. Martínez: Entrevistas presidenciales Ecuador-Colombia
- 18 Aquiles R. Pérez: La minúscula nación de Nasacota Puento, resiste la invasión  
de la gigantesca de Huayna Cápac
- 19 Francisco Sampedro V.: El problema geográfico geomorfológico del Cenepa
- 20 Ricardo Alvarez: Bolívar y Manuelita Sáenz; aspectos biográficos, episodios  
románticos y anécdotas
- 21 Emilio Uzcátegui: Es gloria de Quito el descubrimiento del Amazonas
- 22 César Vicente Velásquez: Proyección Continental de la Revolución de Agosto
- 23 Aquiles R. Pérez T.: Los Duchisela
- 24 Ing. Vicente Enrique Avila: Los sensores remotos para la cartografía
- 25 Luis Andrade Reimers: Lo que Sucre hizo por el Ecuador
- 26 27—Franklin Barriga López: Temas de Historia
- 28 Myr. Ing., Francisco Sampedro V. Los Sensores Remotos en el Ecuador
- 29 Emilio Uzcátegui: Eloy Alfaro, El Revolucionario Constructor
- 30 Francisco Sampedro V.: La Cordillera del Cóndor
- 31 Emilio Uzcátegui: La Primera y la Última de Nuestras Constituciones
- 32 César Vicente Velásquez: Se llamaba José Joaquín de Olmedo
- 33 Prof. Aquiles R. Pérez T.: Síntesis Histórica del Servicio Meteorológico  
de la República del Ecuador
- 34 Francisco Terán: Visión Histórica Geográfica del Nudo de Mojanda.
- 35 Vicente Enrique Avila: Programa de los Sensores Remotos de Aplicación en las  
ciudades de Quito, Guayaquil y otras
- 36 Eduardo N. Martínez (NALO): La Batalla de Cuaspud.
- 37 Francisco Terán: Una Microgeografía del Ecuador
- 38 César Vicente Velásquez: El Proceso por la Revolución de Agosto.
- 39 Emilio Uzcátegui: Bolívar y la Educación.
- 40 Luis Andrade Reimers: Al cumplirse 450 años de la muerte de Atahualpa
- 41 Aquiles R. Pérez T.: La Riqueza del Lugar Natal
- 42 Luis Andrade Reimers: Simón Rodríguez y sus Dos Siembras
- 43 Prof. Aquiles R. Pérez T.: Significado de lugares Geográficos y de poblaciones  
importantes para turistas nacionales y extranjeros.
- 44 Emilio Uzcátegui: Ocho Instancias en la lucha por la liberación del Ecuador.
- 45 Prof. Aquiles R. Pérez T.: Los Cayambis Mitimaeas
- 46 Luis Andrade Reimers: Atahualpa
- 47 Luis Andrade Reimers: Doce preguntas sobre mi libro de Atahualpa.